

SE SUSCRIBE:

En Madrid: en la Administración.
En los almacenes de música de los Sres. Romero, Esalva, Martín Salazar, y Agero, Abada, 13.
Librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6.—
Victoria, 9.—Gaspar y Roig, Príncipe.
En provincias en los almacenes de música y principales librerías.
Milan, agencia Lamperti, Lupa, 7.—Albergo di Francia, P. Clerici, corso Vittorio Emanuele, 20.
París: M. Boura, 2, rue Monsigny, hotel Delaunay, frente al teatro de los Italianos.

REDACCION, PLAZUELA DEL ANGEL, 15, TERCERO.

ADMINISTRACION, FUENTES, 5, TERCERO.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid. 6 rs. por un mes.
Provincias. 21 rs. por tres meses.
Ultramar. 7 pesos un año.
Extranjero. 6 pesos id. id.
El pago de la suscripcion es siempre adelantado.

Este periódico se publica todos los jueves.

Número suelto, DOS reales.

GACETA MUSICAL

DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Con esta fecha decimos lo que sigue á nuestros comisionados de provincia:

«MADRID 16 de Noviembre de 1865.

Muy señor mío: Por los prospectos y números de la GACETA MUSICAL DE MADRID que van publicados y tengo el gusto de remitirle, se habrá V. penetrado de las tendencias artísticas de este periódico, cuya lectura espero propague, bajo las condiciones consignadas en el prospecto; sirviéndose con tal objeto admitir y servir las suscripciones que se le pidan, y manifestarme cuanto le ocurra respecto de la comision que me honro en conferirle.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme de V. atento seguro servidor Q. B. S. M.

El Administrador,
JUAN GIMENEZ.»

SUMARIO.—Advertencia-circular.—Teatro Real, *Il Trovatore*, por X.—Corona fúnebre, por O.—Suelos.—Noticias.—FOLLETIN, *Notizie di Spagna*, por Gennaro.—Cambio con periódicos musicales del extranjero.—Correspondencia con los suscritores de provincia.—SUPLEMENTO: Las Orquestas femeninas, por ***.—Giuglini, por Mario Halka.—Noticias.—VARIEDADES: El arpa de Giulia, por N.—Anuncios.

TEATRO REAL.

IL TROVATORE.

El sábado se puso esta ópera en escena por primera vez en la temporada actual: la interpretaron las Sras. Rey-Balla, Martelli (Maria), y los señores Steger, Cottone y Zucchelli.

La Sra. Rey-Balla, encargada del papel de *Leonor*, estuvo bien en varios pasajes de la ópera, regular en otros y mal en algunos.

La cavatina y el andante del *miserere*, trozos ambos consagrados al re-

NOTIZIE DI SPAGNA.

SOMMARIO.—Teatro Reale: *IL TROVATORE*.—Teatri di Zaragoza, Barcelona, Vigo e Manila.—Paura degli artisti per il collera.

Dopo che l'opera *Ernani* al teatro Reale, fu fischata senza pietà, il sabato scorso si rappresentò *Il Trovatore*, colle signore Rey-Balla, Martelli (Maria) ed i signori Steger, Cottone e Zucchelli. Alcuni pezzi di quest'opera sono stati applauditi, grazie però ad un imprudente spettatore che ebbe il raro piacere di fischiarlo in un momento poco opportuno: il nostro pubblico sempre gentile, si rivolse indignato e dopo d'un [fuori] unanime, diretto al fischiatore, applaudì agli artisti, non per la interpretazione del pezzo, disgraziato assai, ma come giusta soddisfazione offerta ai cantanti.

La signora Rey-Balla, ci piace poco nel *Trovatore*. Nel finale del secondo atto non ha pronunciato davvero una sola parola in italiano: poi si vede in questa prima donna una difficoltà così grande nel canto il più semplice; andante e recitativi che il pubblico non può restare contento vedendo che l'artista pare che soffra colla forza ch'impone alla sua gola. La signora Rey-Balla era bene in scena e nella seconda parte del *miserere sull'orrida torre*, come nell'ultima scena ebbe qualche momento assai felice. Il signor Steger cantò esageratamente e restò molto distante dal bene: fu un *trovatore* che veramente trovò pochi applausi. E' disgrazia che la sua voce, le sue maniere, e la sua scuola, non corrisponda al talento musico che dicono possiede in teoria. L'allegro dell'aria lo disse però un po' meglio del resto.

cuerdo y deseos de una tierna afeccion, y que por lo tanto son dulces y sentimentales, no están en el género que puede hacer lucir á la Sra. Rey-Balla. Oír un andante sencillo y expresivo en el que la naturalidad debe ser el principal atractivo, y ver al mismo tiempo los inauditos esfuerzos que la Sra. Rey-Balla hace y que se traslucen en toda su figura siempre que trata de emitir aun la nota más cómoda para una soprano, no agrada, ni es posible que agrade nunca.

La Sra. Rey-Balla, que pondría, estamos seguros, toda su atención en la pronunciación italiana, nos dejó siempre en ayunas de la última sílaba de la palabra; como por ejemplo, en el dúo con el barítono del cuarto acto, cuando debió decir «*lo giuro á Dio che l'anima tutta mi vede*,» oímos tan solo «*lo giur á Di che l'anima tut mi vé*,» esto sin contar el final del segundo acto, que podríamos decir que gargarizó, porque encontrándose en él las palabras, *e deggio e poso crederlo*, no entendimos en su segunda parte más que *jajaja jajaja*.

No se crea que buscamos estas que podríamos llamar graves imperfecciones artísticas, por poner en relieve los más pequeños deslices de la artista; lo que exponemos es un ejemplo de lo que en todas las piezas sucede, y aun nos quedaria mucho, muchísimo que decir, si juzgáramos detenidamente las cualidades buenas ó malas de la cantante que nos ocupa. La Sra. Rey-Balla dijo bien algunas frases del *miserere* y toda la escena final de la ópera. En el segundo acto sacó un traje blanco de mucho gusto. En el cuarto se arrodilló seis veces, lo cual nos parece un exceso de humildad. La Sra. Rey-Balla estuvo bien en escena *siempre que no cantaba*: es la única artista del teatro Real que parece haya estudiado mimica; es la única artista del teatro Real que se presenta con distinción y maneras adecuadas y elegantes, y es la única artista *prima-donna* del teatro Real, que podrá hacer pasar una ópera sin un escándalo, sin que sea silbada ó «pateada», como se dice en

Il signor Cottone é un barítono che se canta più di due sere col beneplacito del pubblico diremmo che ha avuto fortuna.

Al signor Zucchelli non l'abbiamo sentito; cantava, a quanto pare, solo per se stesso; jegoista!—Insomma.—*Il Trovatore* in confronto dell'*Ernani*, ha avuto un successo di stima; se lo confrontiamo col *Trovatore* degli anni scorsi...

Sono già cominciate le prove dell'opera *Maria di Rohan*, nella quale prendono parte le signore Martelli, Eraclio ed i signori Steger e Merli.

A Barcellona non cominceranno coll'opera *Gli Ugonotti*, ma bensì col *Ballo in Maschera*, secondo scrivono da quella città. Restando alfine il signor Rovira come impresario del sudetto teatro, si daranno le opere, *Profeta*, *Fausto*, *Gli Ugonotti*, e *Roland a Roncesvaux*, opera nuova per la Spagna.

In Zaragoza, *La Vendetta*, del maestro Agostini, ha ottenuto un esito felice. Le sorelle Ruggero, e il signor Mariani sono stati applauditi assai.

In Vigo (Galicia) é arrivata una compagnia d'opera italiana, e cominceranno le serate coll'opera *Ernani*.

A Manila, secondo ci scrive il nostro corrispondente furono cantate le opere seguenti: *Lucia*, *La Figlia del Reggimento*, *Norma*, *Muta di Portici*, e ultimamente, *La Favorita*, nella quale sono stati applauditi gli artisti, signora Giardini ed il signor Viardini. Pare che l'*orchestra* non sia stata degna di lode.

Molti giornali di Madrid s'occupano dell'impossibilità di far venire al teatro Reale nuovi artisti, perché questi non vogliono sotto nessun rapporto fare ingresso in una città dove il collera ha fatto tante vittime.

Se que sta é la sola cagione perché il pubblico non sente artisti di primissimo cartello, avremo pazienza: veramente il collera s'applica più alle persone che vengano da altro clima: ma jé questa la sola difficoltà?

GENNARO.

Portugal. Se lo advertimos á la empresa, que va á presentarnos *Maria di Rohan* con otra artista, porque el público llega ya al extremo donde ella lo ha conducido.

La señorita Martelli (Maria) posee una voz agradabilísima de *mezzo soprano*, de fácil emisión y de timbre dulce y simpático. Pronuncia muy bien; pero no da absolutamente sentido á las palabras que dice, porque todavía no sabe lo que canta.

El Sr. Steger, que aseguran todos es un músico consumado, será un Séneca en teoría; pero lo que es en la práctica es fatal, sobre todo cuando se entusiasma. Dicen que hay que acostumbrarse á su voz y á su escuela: concedamos lo primero: en cuanto á lo segundo, confesaremos no conocer más que dos escuelas, la buena y la mala, y como queremos decir que la primera no es la que demuestra tener el Sr. Steger, advertiremos que en el teatro italiano, ó lo que es lo mismo, en las óperas italianas, ó sea en el canto que debe expresarse con palabras italianas, no admitimos más que la escuela italiana, las frases italianas, la pronunciación italiana. Por eso al Sr. Steger le aplaudiríamos tal vez cantando en alemán y en Alemania, mientras que aquí si lo hacemos es muy raras veces: una de ellas fué en el *allegro* de su aria, que dijo con valentía y expresión.

Al Sr. Cottone, baritono de voz como su nombre, de algodón, si se hubiera presentado en un Conservatorio, le hubiéramos adjudicado el *accesit*. Nos alegraremos que en el teatro Real no se le adjudique lo que merece.

Al Sr. Zucchelli no podemos juzgarlo porque no le oímos. Los profesores de la orquesta si acaso podrán dar razón de su mérito.

Quisiéramos saber si la señorita Martelli, los Sres. Cottone, Zucchelli y todos los artistas de la compañía, exceptuando á la Sra. Rey-Balla y los señores Bonehé y Steger saben lo que es declamación. Por si lo ignoran, les diremos que la declamación es un arte, y que como todo arte, tiene sus principios, sus reglas y sus prescripciones: que este arte es hermano gemelo de la música teatral, pues si hay óperas cómicas, dramáticas y trágicas, claro es que el que las interprete debe estar instruido en el modo de caracterizar los personajes que represente por medio del estudio de la declamación. Si la Sra. Martelli conociera este arte, no habría hecho tan triste papel la noche del *Trovador*, y parte del público no hubiera creído que tenía lo menos el pentágono en el suelo, de donde no apartaba la vista; lo mismo que las manos del Sr. Cottone no se habrían tomado por orquillas vueltas del revés.

Cuando la ópera estaba en su mitad, uno ó más imprudentes tuvieron á bien hacer uso de un silbato: afortunadamente el público correspondió como merecía, con un aplauso general y con la llamada del artista ofendido á la escena. Parécenos que en el teatro Real de Madrid hay dos elementos contrarios que creyéndose hacer entre sí una cruda guerra, están por desgracia caminando á un mismo y tristísimo fin: al de desprestigiar nuestro público á la vista de las demás naciones. Sepan los unos que una muestra de desaprobación cuando no viene á cuento, obra en el público una justa reacción, y los otros, que un aplauso extemporáneo es á menudo causa de lamentables manifestaciones: por eso se ve muchas veces que las empresas se silban á sí mismas para producir en los espectadores las muestras de galantería y caballerosidad que afortunadamente conserva la parte sensata de nuestro público.

Los que la otra noche silbaron, tuvieron su merecido, y el regimiento de *alabarderos* colocados en pelotones en el teatro, simpatizó sin saberlo con una causa justa, y aplaudió sin conocer lo que aplaudía.

X.

CORONA FUNEBRE.

Con poco espacio hoy, necesitamos encerrar esta *corona* en algunas líneas. Y es lástima, porque nos agradaría que nuestros lectores conocieran cómo opinan acerca de la marcha artística del teatro Real los que hasta el día fueron demasiado benévolos con ella.

Extractaremos, pues, con la mayor fidelidad, y por orden de fechas, hasta donde nos sea posible, lo que no sabemos cuántos periódicos han escrito acerca de la profanación de que ha sido objeto *El Trovador*.

Veamos:

El Espíritu Público, que poseído de su *idem* profético dijo el 12 que á la hora en que estaba escribiendo se estaría probablemente destrozando *El Trovador*, viendo confirmada su profecía, añade anteayer que conocido es de antemano el resultado de una empresa cualquiera que se acomete, sin contar con los elementos indispensables para llevarla á cabo, y termina diciendo: ¿Qué bueno se puede esperar de una compañía, cuyas principales partes han merecido las más justas y severas censuras del público madrileño y de la prensa en su totalidad? No es extraño que con tales precedentes anunciáramos con anticipación, y sin temor de que se nos pudiese tachar después de ligeros, el degüello del *spartito*.

La Época, periódico muy benévolo para con la empresa del teatro Real,

dijo en su número del 11, refiriéndose á la junta de periodistas que aquella convocó:

«Si hubiéramos asistido á la reunión de la prensa en la contaduría del teatro Real, quizá habríamos contribuido á mejorar la situación amarga en que se encuentra la empresa por falta de artistas.

Tal vez hoy sea demasiado tarde.»

Y en su número del 12, hablando del triste resultado de *El Trovador*, manifiesta que urge cada vez más que la compañía se reforme.

Lo propio dijo la *Gaceta oficial de Madrid* el día 12.

El Leon Español, dando cuenta el mismo día del *fiasco*, dice que á pesar de componerse en su mayor parte la concurrencia de *amigos de la casa*, se empeñó con razón en no consentir al Sr. Steger, y así sucedió; y que hubo motivos justísimos para que estallara durante la representación de *El Trovador*, un nuevo escándalo en el teatro Real, que se desencadenó en el tercer acto con mayor fuerza que en el resto de la representación.

El Leon Español termina así:

«Con igual ó parecido fundamento se dispuso el año pasado se suspendieran las funciones en el régio coliseo hasta que se presentara una compañía digna del público que á él asiste.

Por decoro del arte y para evitar mayores males, creemos que el gobierno debe tomar cartas en el asunto y proceder conforme al precedente que hemos citado.»

Las Novedades, que, como *La Época*, demuestra siempre su benevolencia hacia la empresa, al dar cuenta del *fiasco* de *El Trovador*, dice:

«Todos los artistas han tenido que luchar con gratísimos recuerdos, y era imposible un éxito feliz.

La ópera hubiera sido escuchada en silencio, á no ser unos silbidos extemporáneos que vinieron á turbar la calma del espectáculo en la primera parte del acto tercero. Contra la imprudente silba hubo exagerados aplausos; y la *claque*, de ahí en adelante se despachó á su gusto.»

El Diario de Avisos del 13, escribió lo que sigue:

«La ópera donde tantos aplausos alcanzaron artistas como la Gazzaniga y Malvezzi, Fraschini y la D'Angri, la Demerich Lablache y Giraldoni, la Grossi y Beneventano, la Penco y Mario, ha sido también sacrificada por la actual compañía que el público paga á precios exorbitantes.

Al concluir el acto primero hubo señales de visible desaprobación, y en el tercero silbidos, que por lo insistentes y extemporáneos atribuyeron muchos á los *alabarderos*, con ánimo de provocar una reacción. Si así fué, los amigos de la empresa tuvieron una idea feliz, porque muchos inocentes cayeron en el garlito y aplaudieron lo que en justicia no merecía serlo.»

La Esperanza del mismo día:

«*El Trovador*, que tan admirablemente lo hemos oído cantar en otras ocasiones, agradó bien poco á la concurrencia, por más que los artistas hicieron todo cuanto estaba de su parte.»

La Razon Española: «Estas dos últimas noches se ha ejecutado en el Real *El Trovador*;» y escribe el «ejecutado» en cursiva, vulgo bastardilla, con lo cual ya se comprende la intención de la frase.

La Patria del mismo día 13:

«Después de echar esta rápida ojeada sobre los artistas que han desempeñado *El Trovador*, y cuyo resultado no ha podido ser sino el ensayo de unos principiantes, ¿qué nos queda sino dirigirnos á la empresa, recordarle sus promesas, echarle en cara la falta absoluta del cumplimiento de las mismas, y lamentar, como lo hacemos de todo corazón, el triste estado de desanimación en que por su absoluta culpa está en la actual temporada aquel aristocrático salón?

Nota. En el Paraíso echamos de ver una numerosa *claque* compuesta de personas tan decentes como escasa de inteligencia artística.»

El Madrileño del 14, hablando de la ejecución de *El Trovador*, dice que, gracias á un silbido inoportuno lanzado del paraíso, tuvo el público que tragarse toda la función, por haberse echado encima la *claque*.

La Discusión también del 14, cuenta que en el tercer acto se oyeron algunos silbidos y un gran alboroto; pero que los inteligentes aseguran que fué un golpe diplomático de los amigos, con objeto de provocar una reacción en el público sensato, lo que no se consiguió del todo, pues el descontento que reinaba por la mala ejecución de la ópera era grandísimo.

La Iberia del mismo día dice «que la actual compañía no está á la altura de un teatro como el Real; que pocas veces se ha oído cantar *El Trovador* de una manera menos satisfactoria, y que el público, á pesar de su acostumbrada tolerancia, manifestó su desagrado, con particularidad en el último acto.»

Nos parece que con los anteriores *bouquets* que hemos presentado á nuestros lectores, y con esta *Corona fúnebre*, queda demostrado que la *Gaceta Musical de Madrid*, al ser severa con la empresa del teatro Real, no hace más que cumplir sus deberes de justicia, rectitud é imparcialidad.

Los que nos han llamado malévolos, se han lucido.

O.

No tenemos palabras con que expresar nuestro reconocimiento á los distintos periódicos de Madrid que siguen favoreciéndonos con unos elogios de que no creemos en modo alguno ser merecedores. La simpática acogida que desde nuestra aparición en el estadio periodístico, nos han venido haciendo nuestros colegas, nos obliga mucho en todos conceptos, como dijimos en el número anterior.

Hé aquí ahora cómo se expresó *La Verdad* del 9 del actual:

«Cada número que se publica de la *Gaceta Musical de Madrid* confirma más la opinión que desde su aparición formamos, de ser un periódico entendido en la especialidad de que se ocupa, y sobre todo imparcial, cualidad mucho más rara y por consecuencia más apreciable. Damos nuestra enhorabuena al musical colega, y le ofrecemos nuestras simpatías mientras persista en su laudable propósito de alabar lo bueno y combatir lo malo, hallélo donde lo halle.»

El *Diario de Avisos* dijo el 12 lo que sigue:

«La GACETA MUSICAL DE MADRID en su último número, correspondiente al 9 del actual, inserta un interesante artículo sobre la necesidad de que se propague la enseñanza de la música y se establezcan en todas las escuelas costeadas de fondos del Estado, clases por lo menos de solfeo y de alguno de los instrumentos más indispensables en las orquestas. No falta razón á este interesante periódico, que se hace cada día más digno del aprecio y estimación de las personas ilustradas.»

El *Espíritu Público*, *La Correspondencia*, *Las Noticias*, *La Razon Española*, y *El Madrileño*, nos han favorecido igualmente con frases en extremo benévolas.

Damos las más sinceras gracias á estos nuestros ilustrados colegas.

Han dicho varios periódicos, refiriéndose á lo ocurrido en la consulta que con ellos celebró la empresa del teatro Real, que el bajo Sr. Della-Costa no cantará partes principales.

Cualquiera que sea el mérito de este cantante, juzgado ya por nosotros, no creemos que ninguna empresa tenga derecho á rebajarlo de la categoría en que lo colocó. Si el Sr. Della-Costa fué escriturado para desempeñar partes principales, cúlpese la empresa por su poca inteligencia; pero no pretenda abusar de quien de buena fé se consideró con condiciones á propósito para cantar en el teatro Real, en el mero hecho de haber sido buscado y contratado con tal objeto.

Nosotros comprendemos que se rescinda la escritura de un artista, si hay estipulaciones anteriores en que se prevean las eventualidades; pero no que las empresas, invocando el derecho del más fuerte, se arroguen la facultad de herir á los artistas en su reputación y en su dignidad.

Al plantear esta cuestión, prescindimos por completo de los que en ella intervienen, y la miramos bajo el punto de vista de lo que podríamos llamar jurisprudencia teatral.

Dijo *La Correspondencia* el 11:

«Los cantantes no son decididamente unos héroes. La empresa del teatro Real está haciendo extraordinarios esfuerzos para decidir á la señora Artot á venir á Madrid; pero esta artista se resiste por temor al cólera. La empresa ha dado la orden de asegurarla por contrato la desaparición de la epidemia, y una indemnización si al llegar se hubiera reproducido. Veremos si así se consigue vencer su repugnancia.»

El Sr. Caballero está en Milan y se sigue ocupando de nuevos ajustes.»

La Discusion calificó de filsa de á folio eso de que el empresario del teatro Real haya dado la orden para asegurar á la Artot por contrato la desaparición de la epidemia, porque, en efecto, lo es, que un simple mortal, siquiera sea empresario, pueda asegurar cosa semejante.

Por lo demás, nosotros comprendemos perfectamente y lamentamos, por el arte primero, y luego por el Sr. Caballero, que el estado sanitario de Madrid contribuya á aumentar las dificultades con que la empresa lucha para hallar cantantes de reconocido mérito y cual los exige el rango del teatro Real; pero no es extraño que los pocos que haya libres de compromisos en el extranjero se resistan á venir á España, porque sabido es que el cólera, aun después de haber abandonado á una población, se ceba en los recién llegados, los cuales se hallan mucho más expuestos que los que han sufrido los rigores de la invasión, ya hayan sido acometidos por ella, ya hayan alcanzado la fortuna de no experimentar sus efectos.

Así que abrigamos con sentimiento la convicción de que, por esta y otras razones, será inútil el afán del Sr. Caballero, por más que comprendamos que su afán es tardío. Del mismo modo opina nuestro sensato colega *La Razon Española*, quien en su número del 11 se expresa como sigue:

«Los periódicos han dicho que el Sr. Caballero había salido de Madrid en busca de cantantes. Satisfactorio es, en efecto, que el dicho señor haya salido de Madrid con el referido objeto; pero como semejante cosa no sea lo suficiente para encontrar artistas, ni los cantantes de *primo cartello* son como los pucheros, que con llegarse á Alcorcón está la necesidad satisfecha, presumimos que el Sr. Caballero volverá de su expedición artística con unos cuantos géneos desconocidos que no habrá quien les resista. Allá lo veremos.»

Nosotros creemos que hará el empresario muy mal en traernos nuevas medianías, porque esto sería ya indisculpable.

Todo lo que no sea dotar al teatro Real de un cuarteto de *primissimo*, es decir, contratar cuatro artistas, será andarse por las ramas, puesto que ninguno de los hoy contratados tiene esa categoría ni por sus hechos, ni por su nombre artístico.

Los periódicos que echan á volar la idea de que vendrá la Patti, olvidan que esta privilegiada *donna* debe cantar en Paris para Diciembre, y que está cantando ahora en el teatro *Pagliano*, Florencia, ó se halla próxima á llegar á aquella capital.

Por un olvido involuntario de esos que tan frecuentes son en el periodismo, dejamos de citar en nuestro número anterior, y entre los nombres de los profesores del Conservatorio, el del distinguido y por su mérito justamente respetado, D. Juan Díez, profesor de violín y maestro que fué del Sr. Monasterio.

Hacemos con mucho gusto esta espontánea manifestación.

Siempre rendiremos al verdadero mérito, cuanto más modesto sea, las mayores muestras de consideración.

El Sr. D. Juan Díez reúne aquellas circunstancias, tan raras hoy para mal y por mal del arte.

Rogamos al *Diario de Barcelona* que cuando copie algún párrafo de nues-

tro semanario no altere el sentido gramatical de lo que escribimos, ni nos haga decir cosas que no hemos dicho, como vemos con sentimiento en su número del 10 del actual, edición de la tarde.

Prescindiendo de las *catalanadas* con que adornó el *Diario de Barcelona* lo que manifestamos acerca de las Sras Poinset y Luppi, nos cuelga la siguiente felicitación que no hemos pensado en dirigir:

«Felicitamos al empresario Sr. Rovira por el brillante cuadro de compañía que tiene contratada.»

La GACETA MUSICAL DE MADRID no ha dicho semejante cosa, por la sencilla razón de que la GACETA MUSICAL DE MADRID no da ni dará *bombos*, ni felicita ni felicitará á nadie, mientras no esté convencida de que hay méritos para ello.

La Cataluña musical, que tiene muchas pretensiones, tiene también ciertas cosas que no pueden ni deben pasar desapercibidas.

Es tanto el original que se nos ha aglomerado, que por no retrasarlo y porque creemos que nuestros lectores nos lo agradecerán, damos un *Suplemento*.

NOTICIAS.

*. *La Cronique Musicale* de Paris, en su número del 1.º del actual, dice lo que sigue: «Tomamos del *Figaro-Programme* el hecho siguiente, que puede servir de dato para la historia del arte dramático del siglo XIX:

«El jefe de la *claque* del teatro lírico, recibe de diferentes artistas de este teatro una suma mensual proporcionada á los triunfos que el artista desea obtener.

Uno de ellos, M. Monjauze, había acabado por desentenderse hacia un año de esta costumbre artística (1).

De aquí que resultaran miserias desconocidas del público. Mad. Monjauze, deseando hacerlas cesar, propuso, sin conocimiento de su marido, que se restableciera aquella costumbre, mediante los pagos correspondientes.

El jefe de la *claque* consultó á un compañero que ejercía la misma industria en uno de los primeros teatros líricos de Paris.

Hé aquí la respuesta que obtuvo aquel:

«Si consentían hacer nuevos arreglos, sería necesario, ante todo, que pagaran el año atrasado, y aumentarían (2) la suma mensual, lo ménos el doble.»

Dejamos al público el cuidado de juzgar el hecho; pero añadiremos para uso de M....., el jefe de la *claque*, que estas noticias nos han sido proporcionadas por el mismo M. Monjauze.»

La Cronique Musicale termina diciendo:

«Si este yugo, verdaderamente vergonzoso para los artistas, existe y se perpetúa, ¿de quién es la culpa?»

Por nuestra parte diremos que el *Diario de Avisos de Madrid*, que con tanta gracia habló el día pasado de los *«catalarderos»* de guante blanco que se sientan en butaca, podrá ilustrar suficientemente este punto sobre el cual queda abierta discusión.

También ofrecemos á nuestros lectores insertar en nuestro próximo número datos por demás originales y no poco denigrantes que encontramos en la *Revista Teatrale Melodrammatica* que se publica en Milan, referentes á algun periódico musical que, dicho sea de paso y si hemos de creer á nuestro colega milanés, sería un gran tipo, digno por otra parte del más absoluto desprecio para cualquier aficionado á la escuela de los *pagnottisti* que desee dedicarse al periodismo; esto es, á esplotar y envilecer el periodismo.

*. Según hemos leído en varios periódicos de Paris, y en muchos de Madrid, han circulado allí los mismos rumores que por acá sobre reducción de los sueldos de los artistas del teatro Italiano, cuyo empresario es M. Bagier; pero los mismos periódicos se apresuran á desmentirlos, diciendo lo que hay de cierto en el asunto.

Parece, según unos y otros colegas, que en vista de lo extraordinario de las circunstancias, ausentes de Paris por causa del cólera las familias que concurren de ordinario á la sala Ventadour, y retraídas otras por igual motivo, los primeros artistas, en beneficio de las partes secundarias, coristas, etc., queriendo evitar que llegase el caso de suspenderse las funciones, se acercaron al empresario, y generosamente le hicieron saber que, si lo juzgaba preciso, estaban prontos á que se rebajase de sus sueldos una tercera ó cuarta parte mientras subsistiese la crisis actual.

De suerte que no fué el empresario quien trató de rebaja de sueldos, sino los artistas los que se espontanearon á proponer esa medida, y con un objeto en extremo laudable.

Los periódicos parisenses no saben si la oferta fué aceptada. Por de pronto, es un hecho que las representaciones no se han suspendido, puesto que iban cantadas con grande aplauso *Crispino e la Comars*, *Lucrecia Borgia*, *Rigoletto*, *Il Trovatore*, *Hernani*, y que según un despacho telegráfico fechado el 10 en Paris, y publicado por varios diarios de Madrid, el 9 se cantó por primera vez en el teatro Italiano la obra del maestro Cagnoni, *Don Bucefalo*, obteniendo un éxito extraordinario. Zuchini causó un verdadero fanatismo, siendo aplaudidos y llamados frecuentemente á la escena, la Vittali, Brigni, Baragli y Mercurialy. Además la Patti debía tomar parte en las representaciones desde el próximo mes de Diciembre.

Como se vé, en Paris tienen el privilegio de oír buena música, mientras que Madrid está convertido hoy, artísticamente hablando, en una capital de cuarto orden. A esta altura se hallan la mayor parte de los cantantes que hasta ahora hemos oído, de los cuales ninguno, absolutamente ninguno, es de *primissimo cartello*.

*. Anúnciase haberse puesto en estudio en el teatro Real la ópera *Maria di Rohan*, que será cantada por las Sras. Martelli y Eraclio, y los Sres. Steger y Merli.

No nos parece acertada la elección de esta obra, que nunca ha sido del agrado del público de Madrid desde que la cantó el inolvidable Ronconi, como se prueba recordando que de entonces acá sus representaciones sucesivas se contaron siempre por el número de los *fiascos*.

Con *Maria di Rohan* sucede lo que con *Luigi Rolla*, que dejó de ser de repertorio desde que se retiró Moriani de la escena, lo mismo que con *Zampa*, que cantada por el malogrado Bettini en Madrid, á fines de 1862, no podrá volverse á representar mientras no haya otro tenor de iguales ó parecidas facultades artísticas.

(1) ¿Costumbre? ¿Y por qué no mala y vergonzosa costumbre? (N. de la R.)

(2) Conservamos, al traducir estos curiosos por no decir repugnantes apuntes, los mismos tipos de letra que hallamos en el original. (N. de la R.)

El barítono Merli dista mucho de ser un Ronconi, y el éxito de *Maria di Rohan*, pensando sobre sus hombros, que no son los de ningún Atlante, nos parece correrá parejas con los ruidosos de *Il Saltimbanco*, *Hernani* y *Trovador*.

Conserve el prestigio que le dió *Il Saltimbanco*, salvado por él, aunque solo en su parte, y recuerde que no todos los días hay gloria para los que aspiran a que se diga de ellos que si no realizaron ciertas empresas, murieron por acometerlas. La muerte de un artista se efectúa á silbidos, y *non es de sesudos homes* arrostrar peligros graves en que se arriesga toda una vida de afanes y trabajo.

.. Leemos en *La Verdad*:

«La GACETA MUSICAL desmiente la noticia de la muerte del eminente barítono Sr. Alighieri, no contratado, así como su esposa la Sra. Spezzia, por el actual empresario del teatro Real, porque este no quiso, pues libres se hallaban aquellos al empezar la temporada.

Enviamos el mas sincero parabien á nuestros amigos, no solo porque gozando de buena salud, sino porque no forman parte de la tropa (*troupe*), que irá siendo sucesivamente silbada en el teatro Real.»

El desfile que anuncia *La Verdad* y que por desgracia se ha verificado en parte, no es muy consolador que digamos.

.. Según un periódico de París, el director del teatro de la Grande Ópera ha tenido la galantería de poner nuevamente en escena *La Africana*, por habérselo suplicado así numerosas personas.

.. Un periódico italiano dice que *Il Saltimbanco* ha hecho fanatismo en Madrid.

||| |||

.. El pianista M. Satter ha dado un concierto en Berlín, habiendo sido muy festejado por aquel público.

.. Mlle. Bloch ha debutado en el teatro de la Grande Ópera de París en la ópera *El Trovador*. Esta artista, que empieza ahora su carrera, es discípula del Conservatorio de París, y de los profesores Levasseur y Battaillo. Mlle. Bloch ha obtenido una buena acogida.

.. El día 18 de este mes se estrenará *La Africana* en el teatro Real de Berlín.

.. Se han cantado en Milan las óperas *Rigoletto* y *Tutti in Maschera*; la primera en el teatro de *Santa Radegonda*, y la segunda en el *Carcano*.

.. Han comenzado en el teatro Real los ensayos de *Rigoletto*, que hará, si Dios no lo remedia, el número cuatro de los *fascos*.

.. En Lisboa se ha cantado con extraordinario éxito *Rigoletto*. Los periódicos de aquella capital se deshacen en elogios de Mongini y Squarcia, á quienes, como la Volpini y Reduzzi, dicen se debió que la ópera presentara un conjunto admirable. La Tatti, para contribuir al mejor éxito, se encargó de la parte de *Magdalena*.

.. Leemos en varios periódicos:

«En Valencia va á ponerse en escena una ópera nueva titulada *Gli amanti di Teruel*, cuyo libreto italiano ha sido arreglado del famoso drama del Sr. Hartzendbusch por una señorita de alta posición social muy conocida en esta corte. La música es del compositor español Sr. Aguirre.»

.. El vapor *Colorado*, que salió el 27 de Setiembre de California para Panamá, llevaba á su bordo 1,133 pasajeros, inclusa la tripulación del buque de guerra norteamericano *Jamestown*, que consta de 160 hombres. Entre los pasajeros figuran el tenor Sbriglia, el barítono Orlandini y el bajo Fossati, y tenemos entendido que también va entre ellos el gran pianista Gottschalk.

.. Según nuestras noticias, ni la Borghi-Mamo ni Mongini vendrán á Madrid, por la sencilla razón de que están escriturados en Lisboa durante la actual y no sabemos si la próxima temporada. También parece que Mongini ha rechazado ciertas proposiciones que se le han hecho en nombre de la desdichada empresa de nuestro teatro Real.

.. En el teatro Bellini de Nápoles se ha cantado *El Trovador* por la Sra. Giorgini, soprano, Zucchi, tenor, y Cetroné, bajo. La Sra. Goccini y los Sres. Miseroce y Biondi han cantado despues la *Gemma di Vergi*.

.. En el teatro de la Academia de música de Nueva-York se han cantado las óperas *Fausto* y *Lucrecia Borgia*; la primera por la Sra. Kellog y los Sres. Irfé y Bellini, y la segunda por la Sra. Carozzi-Zucchi y los Sres. Irfé y Antonucci. Además, para el debut de Mazzoleni se ha puesto en escena *Jone*, en la cual tomó parte la Sra. Bosio.

.. En Varsovia se ha inaugurado la temporada teatral con la ópera *Il Barbiere di Siviglia*, interpretada por la Sra. Trebelli y los Sres. Bettini, Guadagnini y Vecchi. La Sra. Trebelli, conocida ya del público de Madrid, ha sido acogida con entusiasmo por el de Varsovia.

.. El violinista Sr. Foramiti ha tocado algunas piezas en el teatro de la Armonía de Trieste. Aunque no ha causado gran sensación en el público, ha sido sin embargo aplaudido por su brillante ejecución.

.. La compañía que actúa en el teatro Naum de Constantinopla, se compone de las Sras. Peroni, Marty, Biancolini, y los Sres. Perozzi, Perotti, Papini, Pantaleoni, Rota y García, este último español y distinguido cantante que ha figurado en diferentes teatros de Italia.

.. El tenor Pancani, la soprano Kennet y el barítono Cresci, están ajustados en Bruselas para la estación de Carnaval.

.. En Cologne se han cantado las óperas *Sonnambula*, *Barbiere* y *Lucia*. La célebre señorita Patti, que ha interpretado en ellas el papel de protagonista, ha obtenido un éxito brillantísimo. Despues de concluir las representaciones que está dando en Amsterdam, la señorita Patti ha prometido volver á Cologne para presentarse en *El Pardon de Ploërmel* y en *Fausto*.

.. Ha muerto en Viena el crítico musical de la *Gaceta de Teatros*, M. Henri Joseph Adami. Con este son ya cuatro los críticos que recordamos hayan fallecido en este año.

.. Ha fallecido en Turin el maestro Angelo Villannis, autor de diferentes partituras.

.. Hé aquí la carta que ha dirigido M. Duprez á un periódico de París, con motivo de los percances ocurridos en la representación de *Juana de Arco*:

«Señor redactor: Ayer mañana supe que la señorita Brunetti padecía de una extinción de voz bastante sensible, ocasionada por la humedad de la temperatura: en efecto, la ví en su casa en un estado poco consolador para la representación de la noche: como valiente artista que es, y temiendo comprometer una *soirée* ya demorada, aceptó la situación, y contando demasiado con sus fuerzas y su celo, se decidió á cantar. Su tentativa no ha secundado á su valor; pero los grandes artistas toman brillantemente su revancha cuando están en la plenitud de sus facultades.

»En la confusión que ha seguido á la retirada de Mlle. Brunetti, y á pesar de los deseos de la inteligente joven Mlle. Arnaud, se han dirigido algunas arengas al público. Este público escogido, que con sus aplausos ha demostrado sus simpatías á la ópera, ha contestado con extrema benevolencia á los discursos del *regisseur*.

»Se buscaba de una y otra parte un medio de satisfacer á todo el mundo, y hasta se propuso suprimir aquel papel, pero no vi otra solución posible que la de rogar á mi excelente director de orquesta M. Moton que hiciera bajar el telón y se retirase, reservándose el dar próximamente una segunda primera representación, bajo mejores condiciones.

»Recibid, señor director, la expresión de mis más elevados sentimientos.—G. DUPREZ.»

.. Leemos en una correspondencia de Atenas:

«Corre una anécdota, que no por ser vieja ya carece de interés, y se refiere al himno nacional griego. Saben Vds. que *verbis mutatis* tocan aquí el coro de *God save the Queen*.

El maestro Mercadante, dicen, había compuesto para el rey Jorge una marcha, que se mandó por medio del almirante italiano Vacca, entonces estacionado en el Pireo.

El conde Joannini, encargado de negocios de Italia, despues de haberla hecho tocar la llevó á palacio, anunciando su autor y ofreciéndola de su parte al soberano. La persona delegada para recibir al conde le preguntó: «¿Quién es ese Mercadante, que no conocemos en nuestro país?» El encargado se apresuró á participar que era un gran compositor, é hizo su elogio, esperando que no solo se aceptaría la marcha, sino que se lo otorgaría alguna distinción.—«Bueno, contestó el otro; ¿crees V., señor conde, que basten doscientos cincuenta francos para pagar la marcha?» El Sr. Joannini, sin perder su sangre fría, replicó: «¿Por ese precio, si V. E. no lo impide, me quedo yo con la música!» Y fué con ella á otra parte.»

.. La Lucca ha cantado el *Fausto* en Berlín.

.. El 3 de Setiembre se abrió el teatro Imperial de Méjico con *La Traviatta*, que tuvo un feliz éxito. La cantaron L'Alba, Tombeci y Capelli, luciendo la primera sus buenas facultades.

La segunda noche se dió el *Hernani*, en que debutó la Plodowska.

En la tercera se puso en escena *Il Trovatore*, siendo desempeñada por la Sulzzer, Limberti y Padilla; este último español y conocido de nuestro público.

.. El maestro Verdi prepara una ópera en tres actos para el teatro francés, cuyo libreto es de M. Got.

.. El maestro de canto Giuseppe Palumbo ha muerto en Nápoles.

.. Se ha dado en Roma con gran éxito la *Norma*, ejecutada por la Ronzi, la Caracciolo, Zacometti y Brémont.

.. En el teatro Carlo Felice de Génova dará un concierto Camilo Sivori.

.. La compañía que canta desde el 5 de Noviembre en el teatro de Carcano de Milan, se compone de los artistas siguientes: primeras tiple, Albertini-Bancardi, Tagliana y Bianchi-Biffi; tenores, Sarti y Bacchetti; barítonos, Ronconi, García y Moragas; bajo, Poli-Lenzi, y buffo, Giacomelli. La temporada se habrá inaugurado con *Lombardi*.

.. En el teatro Nacional de Pesth se están haciendo grandes preparativos para poner en escena *La Africana*.

.. En Viena tendrán pronto un teatro á la americana, de hierro: se podrá armar ó desarmar en doce horas, y se trasportará fácilmente de una ciudad á otra.

.. El 18 de Noviembre empezará en el teatro real de la Reina, en Lóndres, la serie de conciertos que el célebre director de orquesta Arditi debe dar en aquella corte.

.. Para la temporada de Carnaval se han escriturado en Ginebra la Romanó, Tasso, Tousperic y Scolari.

Los periódicos musicales extranjeros que tienen establecido cambio con la *Gaceta Musical de Madrid*, son los siguientes: *REVUE ET GAZETTE MUSICALE* de París; se publica los domingos.—*LE GUIDE MUSICAL* de Bruselas; se publica los jueves.—*RIGOLETTO*, de Milan; se publica todas las semanas, sin día fijo.—*CHRONICA DOS THEATROS* de Lisboa; publica 30 números al año, sin día fijo.—*LE MONDE ARTISTE* de París; se publica los sábados.—*LA SCENA*, de Trieste; se publica los jueves.—*MONITORE DEL CIRCOLO BONAMICI*, de Nápoles; se publica los domingos.—*LA CHRONIQUE MUSICALE* de París; se publica los días 1 y 15 de cada mes.—*ROSSINI*, de Nápoles; se publica sin día fijo.—*IL TROVATORE*, de Milan; se publica los viernes.—*LA LIGURIA ARTISTICA*, de Génova; se publica todos los viernes.—*LA RIVISTA TEATRALE MELODRAMMATICA* de Milan; se publica los días 1, 8, 15 y 23 de cada mes.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES DE PROVINCIA Á LA GACETA MUSICAL DE MADRID.

S. L., de Santander.—No se ha recibido el importe de la suscripción que se le sirve.

D. J. S., Bilbao.—Idem id.

D. A. V., Plasencia.—Recibido el importe de su suscripción, que termina el 31 de Diciembre.

D. F. G., Coruña.—Recibida la libranza de 30 rs., y quedan 6 para el otro trimestre.

Director y editor responsable: D. JOSÉ ORTEGA.

MADRID: 1865.

Imprenta de M. Tello, calle de San Márcos, núm. 26.

Suplemento al núm. 7, correspondiente al 16 de Noviembre de 1865.

LAS ORQUESTAS FEMENINAS.

Segun leemos en los periódicos extranjeros, ha tenido lugar en Orbech un hecho curiosísimo y del mejor augurio. Tal es la creacion de las orquestas femeninas, pensamiento debido á M. Adolphe Sax, y puesto en práctica bajo la direccion del mismo, en un concurso de orfeonistas y músicos. Fué tal la admiracion y entusiasmo que causó la notable interpretacion de las piezas *Il Carnevale di Venezia* y *Partant pour la Syrie*, que las señoras que asistían á la reunion, y que en su mayor parte pertenecían á la aristocracia, arrojaron los ramos que llevaban, con un movimiento espontáneo que fué secundado por un general aplauso.

El jurado, reconociendo el mérito de las graciosas profesoras, las ha acordado una de las medallas de oro dispuestas para los orfeonistas, premiando además con una segunda medalla á M. Adolphe Sax, el inventor de tantas mejoras en los instrumentos de viento, y ahora creador de un pensamiento que debe procurar á las artistas femeninas grandes recursos y no despreciables medios con que atender á su subsistencia.

M. Sax ha planteado esta cuestion bajo el punto de vista higiénico, y su fin principal es demostrar la benéfica influencia que los estudios en los instrumentos de viento pueden ejercer en la salud de los que á ellos se dediquen.

Es un adelanto que deseáramos ver en España.

...

GIUGLINI.

El público de Madrid no habrá olvidado, estamos seguros, al distinguido tenor cuya muerte lloran hoy todos los amigos del arte.

Profunda sensacion ha causado en el mundo musical tan sensible pérdida. Á ella habia precedido en este mismo año la de otros dos eminentes tenores; Negrini y Bettini. Los tres nombres que hemos citado eran igualmente gloriosos para el arte. Los tres que los llevaban han muerto igualmente despues de largos y crueles padecimientos. Parecia que el destino queria hacerles purgar el placer de sus triunfos pasados, ofreciéndoles una espina por cada flor que entonces recogieron!

Giuglini enloqueció antes de morir. Habia amado con toda la vehemencia que encerraba su corazon de artista, y vió sus sueños y sus esperanzas destruidos sin piedad por el objeto de su tierna afeccion. El ídolo á cuyos piés depositaba todo el brillante fruto de su trabajo, á quien habia hecho dueño de los tesoros de amor y de fortuna que poseía, ese ídolo le abandonó indignamente, dejando en cambio en la cabeza del cantante el germen de la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro.

Giuglini tuvo que apurar la copa de la hiel más amarga que nos ofrece el mundo: la ingratitude. Habia colmado de favores á una mujer, y esta mujer, al olvidarlos, se reía también de su generosidad. Habia depositado su confianza en un amigo, y este amigo le habia vendido huyendo con la compañera del artista. Al entrar este un dia en su casa, la encontró desalojada.

El ídolo habia huido con su adorador, y este adorador era el amigo más querido de Giuglini. Al abandonar á este se habian llevado en recuerdo todo su caudal, sus alhajas, y los objetos de valor.

¡Pobre Giuglini!

No persiguió á los fugitivos; no dió cuenta á los tribunales de aquella infamia: ¿no habia perdido en un momento la felicidad de su vida? ¿Qué le importaba la devolucion de sus bienes, si nadie podia devolver á su alma la seguridad y confianza que le habian arrebatado? No; nada queria. Solo, desde entonces no se fiaria de nadie; miraria con recelo á sus mejores amigos, y la mujer no existiría para él en el mundo.

Así procuró hacerlo, y del cumplimiento de estos propósitos nació la idea fija que le hizo perder la razon. La desconfianza en todo y en todos.

Giuglini ha muerto pobre; pero rodeado de amigos cariñosos y leales que han recogido con lágrimas su último suspiro.

Sus despojos mortales han sido conducidos á Fano su país. Toda la poblacion salió á recibir el féretro dando así un testimonio de su afecto al artista. Una de las primeras familias de Fano ofreció su panteon, donde han sido colocados los restos del finado. Allí permanecerán hasta que se elija un monumento á su memoria por la ciudad que le vió nacer.

Giuglini ha muerto en la patria de Rossini; en Pésaro.

¡Quizá el mismo ángel que protegió la primer mirada del célebre compositor, habrá recibido la última del gran artista, y bajo las mismas alas que trajo al mundo al que debia asombrarlo con sus creaciones, habrá llevado el alma del que las reflejaba en su voz, tan bella, tan dulce, tan expresiva!...

¡Cabe así esperar de la misericordia divina!

MARIO HALKA.

VARIEDADES.

EL ARPA DE GIULIA.

UNA PÁGINA DE LAS MEMORIAS DE UNA ARTISTA.

I.

¡Cubran tu nombre las sombras del misterio!... Ya que la Providencia dispuso que tus suspiros encontraran un eco en mi pecho, tus dolores una lágrima en mis ojos y tu recuerdo un lugar preferido en mi corazon... no temas, no, que una imprudente palabra trazada por mi mano ponga al curioso en la senda segura que pueda descubrirte. Al decir lo que sufriste, es que ofrezco un consuelo, una esperanza ó una tranquila resignacion á aquellos que al leerme lleven en su alma una espina semejante á la que torturó la tuya...

II.

Era la mañana de un riguroso invierno.

Una ligera barca se detenía en el desembarcadero del lindo pueblecillo que baña el lago de Como y lleva el nombre de Bellaggio, alejándose á poco, despues de haber dejado en tierra á una dama enlutada, que seguida de un jóven pajecillo se dirigió con acelerados pasos hacia una villa (1) que desde allí se distinguía.

La puerta de esta elegante mansion se abrió antes que su dueña hubiera llegado á ella, y por entre las piernas del mayordomo que salió á recibirla, un grande y hermoso perro se hizo paso para llegar saltando á lamer las manos de su ama.

—¡Oh! mi buen *Delfino*, exclamó la dama enlutada acariciando las sedosas lanas del noble animal, no sin haber alargado antes su mano al viejo servidor que corría á su encuentro.

—*Damigella*, balbuceó el mayordomo, pudiendo apenas hablar de gozo; ¡al fin llegasteis!...

—Sí, le interrumpió la dama alzando su velo y dejando ver una fisonomía joven y expresiva; he vuelto á la casa donde suspiré la vez primera, donde corrieron los dias más felices de mi existencia; y al pronunciar estas últimas palabras la voz de la enlutada tomó un acento profundamente lúgubre.

—Vamos, añadió haciendo un esfuerzo como para desechar algun pensamiento importuno, mi buen Paolo necesita reposo: apenas llegado de Roma á Florencia lo necesará ayer apresuradamente en mi compañía, y hélo aquí sin haber descansado un minuto.

—Vuestras habitaciones están preparadas. Francesca ha ido á Como á buscar lo que más os agrada...

—Está bien; ahora no me es necesario; deseo más bien quedar sola.

Y dicho esto, la jóven despidió al mayordomo y Paolo, quedando en su habitacion, donde habian ya llegado mientras duró este corto diálogo.

Cuando el rumor de los pasos de sus servidores se hubo completamente extinguido, la dama, que podemos llamar desde ahora *Giulia*, atravesó dos pequeñas piezas y abrió la puerta de la tercera.

Al pisar su dintel se detuvo vacilante.

Un sonido triste, indefinible, más bien un quejido doloroso se habia dejado escuchar...

Un suspiro exhalado del corazon de la jóven contestó al eco plañidero que antes llenara el aire.

Adelantóse trémula y angustiada hacia la ventana, y al abrir esta, un rayo del sol brillante que inundaba los campos penetró en la habitacion de Giulia, reflejándose en los numerosos espejos que aquella encerraba.

Absorta en muda contemplacion, recorrió la joven con su vista aquellos montes sembrados de pequeñas y blancas casas, construidas sencilla, pero atrevidamente en los picos más altos de las montañas; los lindos pueblecillos Menaggio, Tremezzino, Bellano, y el lago tranquilo y magestuoso, sobre el que se deslizaban las barcas de los grandes señores de las villas y de los marineros de los pueblos.

Sin duda á la vista del bello panorama que le ofrecía la naturaleza, debió también ofrecerle su mente tristes recuerdos, queridas imágenes, bellas esperanzas...

La expresion de su rostro, que habia variado por momentos, quedó fija al fin; y en su abatimiento profundo, Giulia dejó inclinar su cabeza, y lloró... Un quejido que no era suyo se oyó en la habitacion...

Giulia se dirigió entonces hacia el fondo del gabinete.

En él se destacaba forrada con rica cubierta de damasco una elegante arpa.

Dulce sonrisa entreabrió los purpurinos labios de la jóven, y cual si saludase á una amiga de su infancia, á una compañera de su infortunio, exclamó tiernamente, mientras la despojaba de su vestidura:

—Tú suspiras cuando mi oprimido pecho intenta desahogar su dolor; das tus quejas al aire que las recoge al par de las mías, y cuando te encuentras sola y abandonada rompen las cuerdas que fueron tu mayor encanto, como se romperá el hilo de mi existencia, que antes se deslizaba en un cielo de delicias!...

En efecto: el arpa se encontraba en un estado deplorable. Sus dorados, brillantes en otro tiempo, yacían ahora enmohecidos y cubiertos de una espesa capa de polvo; las cuerdas habian poco á poco saltado de su sitio, y solo un pequeño número de ellas se conservaba en el lugar debido.

(1) Casa de recreo.

En las pupilas de Giulia brilló una lágrima que fué á caer rodando hasta los piés del arpa, dejando un surco al pasar por el polvo que la cubría!

III.

La existencia de Giulia era un misterio desde un año antes de la época en que empieza nuestra relación.

Había quedado huérfana por aquel tiempo; heredera de una regular fortuna, podía la joven llevar una vida tranquila y desahogada. No quería unirse á ninguno de sus lejanos parientes, y el círculo de sus amigos se había ido estrechando de tal manera que su casa permanecía casi siempre desierta;—¡pobre Giulia! exclamaban algunos al ver la soledad de la huérfana; y sin embargo, nunca era ella tan feliz como en estos momentos en que libre de las miradas importunas, podía dar curso á sus tristes pensamientos, á su melancolía... á sus lágrimas. En estos instantes, que tenían para la joven todo el encanto indefinible de los recuerdos, se acercaba á su arpa y hacía brotar de sus cuerdas los sonidos más conmovedores, las melodías más inspiradas que podían producir las cuerdas de tal instrumento. Mil veces había Giulia hecho propósito de recorrer con él las principales ciudades del mundo. Abandonar su vida de llanto y de dolor; ahogar en el ardor de su entusiasmo, en los aplausos, en los triunfos, los suspiros de su corazón, la soledad de su alma.

¿Qué oculta pena minaba la existencia de la joven? Sin duda uno de esos sentimientos profundos que el cielo acoge en toda su pureza, pero cuyo primer latido debe sacrificarsele...

IV.

Algunas semanas habían transcurrido desde la instalación de la joven en su deliciosa villa en Bellaggio. En el momento que volvemos á encontrarla se halla sentada delante del arpa. Ya los dorados de esta relumbran en toda su brillantez, como en sus primitivos tiempos; sus cuerdas perfectamente colocadas se doblan al impulso de los dedos de Giulia: á la izquierda de esta, y sobre un elegante velador, un busto de pasta admirablemente ejecutado parece escuchar los armoniosos acordes que hacen producir las manos de la joven. Este busto representa la hermosa y varonil fisonomía del príncipe X.

Á los piés de la joven y fija en ella su inteligente mirada, el leal Delfino aprueba con su quietud y con su silencio la sorprendente habilidad de su ama.

¡Ay! ¿Por qué esta tranquilidad, aunque aparente, debe serla cruelmente arrebatada?...

El viejo mayordomo vino á interrumpir á la inspirada joven para poner una carta en sus manos, retirándose después de hecha una profunda reverencia.

Sin saber por qué, Giulia tembló... miró el sobre, en cuyo sello de correo se leía *Florenza*.

Delfino se levantó y puso sus manos sobre las rodillas de su ama, como si quisiera también leer el mensaje que esta recibía.

La joven abrió la carta; pasó la vista por su contenido... Una expresión dolorosa se dibujó en su rostro; quiso separarse del arpa, las fuerzas la abandonaron, y llegó vacilante hasta el diván, donde cayó desvanecida.

Delfino siguió á su ama: arrebató con los dientes la carta que aún guardaba aquella en sus manos, y la destrozó con furia. El instinto y cariño del noble animal le hacía presentir que era aquel papel la causa de la pena de Giulia. Las líneas que esta había leído decían tan solo: «El príncipe ha partido, lo he visto; nada me ha dicho para vos, le ha herido vuestra indiferencia; os ha olvidado. Vuestro fiel—Paolo.»

Algunos minutos permaneció la joven en tan triste posturación; pero de pronto sus ojos se abrieron y animaron con una expresión extraña; poco á poco fué alzándose del diván donde estaba reclinada, y pareció escuchar anhelante...

No había duda. Una melodía dulcísima hirió su oído; acordes infinitamente tiernos y conmovedores arrancaban á las cuerdas del arpa, que nadie pulsaba, sonidos ténues y lastimeros... Y á estos ecos indefinibles, mágicos, se unía otro eco pausado y solemne que pronunciaba misteriosas palabras...

Impulsada por una atracción inexplicable; acometida de un temor que en vano procuraba dominar, se acercó delirante al instrumento querido... al llegar á él retrocedió, dando un grito y yendo á caer desplomada sobre el pavimento.

Una cuerda de las más gruesas del arpa se había roto con estrépito, y cual si, única confidenta de los más ocultos sentimientos de la joven, quisiera vengar las lágrimas de que el causante era inocente, había dado al estallar con toda su fuerza, sobre el busto del príncipe, que cayó al suelo hecho pedazos.

V.

Dos años después, el mundo musical repetía entre un aplauso de admiración el nombre de Giulia. Su fama, volando por las regiones artísticas, la precedía siempre en sus triunfos. El arpa que pulsaban sus manos y que era la misma que conocemos, adquiría una expresión fascinadora; diríase que una fuerza sobrenatural guiaba á veces los dedos de la joven. Á los acordes naturales y dulces seguíanse otros apasionados, potentes y casi convulsivos. Durante algunos años llevó una vida agitada y errante: la intranquilidad de su espíritu no la permitía permanecer mucho tiempo seguido en un mismo punto: ansiando siempre impresiones fuertes, nunca llegaban estas á la altura de la que había cautivado su corazón. Los años, sin embargo, lograron moderar su ardor, y aunque nunca el fuego que su pecho encerraba se convirtió en cenizas, pudo amortiguar al menos la llama abrasadora que lo consumía. Á los treinta años abandonó la vida que le había hecho emprender su sed de olvido, y aunque su retiro fuera un misterio como su nombre, diré que parecía feliz en él.

Conservó siempre en su compañía al pajeillo Paolo.

El fiel Delfino era su constante compañero.

El arpa su más dulce encanto.

Los recuerdos el alimento más querido y melancólicamente grato con que mantenía el átomo de esperanza que aún encerraba su alma....

N.

NOTICIAS.

*. Parece que han hecho *flasco* las negociaciones del Sr. Caballero con Mlle. Artot. Ya lo sospechábamos.

¡Efectos del cólera-morbo y del cólera artístico desarrollado en Madrid.

*. En Venecia se ha cantado la ópera *Menestrello* en el teatro de Apolo, con regular éxito.

*. El teatro Shand de Londres no se abrirá al público en algún tiempo, por tener que hacer reparaciones en algunas de sus paredes que cayeron después de construido el techo.

*. Liszt va á Londres el mes próximo, donde se cantará una misa compuesta por él.

*. El ayuntamiento de Paris ha mandado se establezcan 28 academias de canto que ofrezcan gratuitamente la enseñanza. Falta nos hacían unas cuantas en Madrid.

*. El teatro Herusesand, de Stockolmo, ha sido destruido por un incendio.

*. El teatro San Carlos de Nápoles se abrió con la ópera *Martha*, cuya ejecución fué muy variable y peor que la del año pasado. Tomaron parte las señoritas Lotti y Vercolini, y los Sres. Mirate, Pandolfini y Brignole, desempeñando este último el papel de sir Tristan. El público hizo repetir á Pandolfini la canción del Porter.

*. En el teatro de Bellini en Nápoles se darán cien representaciones, principiando el 4 de Noviembre y que concluirán el domingo de Ramos del año próximo. Se pondrán en escena las óperas nuevas *Eleonora di Toledo*, de Nacciarone; *Candida e Tommaso*, de Petillo; *Vittoria Persiani*, de Herbin; *I Due Mariti*, de el Arienzo; *Marotta*, de Malvagna; *De Palma*, de Sebastiani, y *l'Adelson e Salvini*, de Bellini.

La compañía que actuará se compone de los siguientes artistas: sopranis, Dorelli, Daniele y Mancusi; mezzis sopranis, Zuchi y di Biasi; contralto, Aromatari; tenores, Zuchi, Luise Trapani; buffi, di Biasi, Savoia y Casaccia; barítonos, Morghen y Cetroné; bajo cómico, Lamocca; veinte coristas de ambos sexos; treinta y ocho profesores, y director el maestro del Conservatorio Arturo Petillo.

*. Los teatros en que se ha cantado y se va á cantar *La Africana* son, entre otros, los siguientes: En Francia, en la Grande Ópera de Paris, en el de Marsella, Lion, Montpellier y Burdeos. De Bélgica, en Bruselas y en Lieja. De la Confederación Germánica, en Berlin, Viena, Darmstadt, Hamburgo, Dresde, Praga, Francfort, Hannover, Noremburg, Leipsik, Schewin, Magenza, Coburgo, Carlsruhe. De Ungría, en Pesth. De Stockolmo, en Izvezia. De Rusia, en San Petersburgo. De América, en New-York y la Habana.

*. En el teatro Lírico de Paris se representará en el mes de Febrero del año próximo la nueva ópera *Giulietta e Romeo* del autor de *Il Faust*.

*. El distinguido músico portugués, D. Leonardo Solter, ha fallecido.

*. En San Petersburgo se ha cantado el *Fausto* por las Sras. Barbot y Nantier-Dier, y los Sres. Tamberlik, Graziani y Everardi. No hay para qué decir, qué éxito habrá alcanzado.

*. El 29 del pasado ha tenido lugar en Boloña una *matinée* musical á beneficio de los pobres. De los artistas del teatro Italiano tomaron parte Mme. Brigni, Baragli, Verger y Scalese.

*. En Niza se ha puesto en escena, después de *Los Puritanos*, *El Barbero*, con la Colombo (*Rosina*), Galvani (*Almaviva*), Borella (*Figaro*), Napoleon Rossi (*Bartolo*), Rossi-Galli (*Basilio*), l'Altieri (*Berta*), Poggiari (*el sargento*), y Ronzone (*Fiorello*).

*. En Oporto ha hecho *fanatismo* *La Sonámbula*, distinguiéndose la Demi y Palmi. En cambio *I Puritani* hizo *flasco* y produjo un escándalo.

*. En el teatro Real de Turin ha hecho *flasco* la ópera *Las Dos hermanas*.

*. M. Borssat, hijo, ha sido premiado con la medalla de plata de primera clase por su cantata ejecutada á grande orquesta el 15 de Agosto.

*. Se ha cantado el 4 de Noviembre en el teatro de Bolonia, la ópera *La Africana*, teniendo por intérpretes á las Sras. Herni y Galli, y los Sres. Graziani, Cotogni, Boetti, Fiorini y Manfredi. El éxito ha sido asombroso. Todas las piezas de esta admirable obra maestra de Meyerbeer se han aplaudido *con furor*.

ANUNCIOS.

HOTEL DE FRANCE

Tenue par PIETRO CLERICI.

MILANO.

ALBERGO DI FRANCIA CON RESTAURANT,

Corso Vittorio Emanuele, núm. 20, antiguo, alla casa del Consolato di Spagna.

TENUTO DA PIETRO CLERICI.

Fornito di appartamenti, e camere separate, tavola rotonda, servizio a pasto ed alla carta; prezzi moderati, giornali italiani, spagnoli, francesi, inglesi.

NOTA. En este hotel se admiten sus-

cripciones á la GACETA MUSICAL DE MADRID.

EL AMOR Y EL HONOR,

novela traducida del francés

POR

LA SEÑORITA DOÑA MATILDE CHAVES.

Esta delicada é interesante obra, que consta de un volumen en 8.º, se halla de venta, al precio de 4 reales, en la imprenta de la GACETA MUSICAL, calle de San Marcos, núm. 26.

Director y editor responsable: D. JOSÉ ORTEGA.

MADRID: 1865.

Imprenta de Manuel Tello, calle de San Marcos, núm. 26.